

El silenci preocupant dels bisbes espanyols

Dll, 26/11/2018 per Jordi López Camps

[Vita Moleskine](#)

Queridos hermanos obispos españoles. Me permito dirigir a todos vosotros mi humilde reflexión con el más profundo respeto por vuestra responsabilidad de pastores de la Iglesia. Quiere compartir con todos vosotros mi inquietud ante vuestra actitud pasiva hacia la situación que vivimos en Catalunya. Me duele en lo más profundo del alma vuestra indiferencia ante las peticiones de diálogo por parte de quienes consideran que el independentismo es una opción política legítima, siempre y cuando se exprese, como ha sido hasta ahora, de forma democrática y pacífica. Como católico me incomodan los reiterados intentos, en los cuales han participado algunos destacados pastores de nuestra iglesia, de presentar la unidad de España como un valor casi sagrado. No hay peor idolatría que sacralizar las decisiones políticas humanas.

Os quiero transmitir, casi a modo de corrección fraterna, mi decepción por el escaso interés manifestado por muchos obispos españoles ante el escrito de trescientos sacerdotes y diáconos catalanes pidiendo abrir caminos de diálogo y reconciliación en relación al *procés*. Resulta desalentador percibir la indiferencia del episcopado español ante la voluntad de estos sacerdotes y diáconos, pastores de una iglesia que camina con el Pueblo de Dios, de proponer vías para resolver un conflicto que no encuentra, hasta ahora, las salidas políticas adecuadas. El texto de los sacerdotes y diáconos catalanes expresa el sentimiento vivo entre las comunidades cristianas de Catalunya sobre la sospecha de como los estereotipos y recelos dificultan establecer una comunicación fraternal sobre las dinámicas políticas existentes en Catalunya. En esta situación, es todavía más urgente pedir a todos un sobreesfuerzo para abrir todas las vías de diálogo y, ante el inicio de los próximos juicios a políticos catalanes y dirigentes sociales, apelar a la equidad, justicia y humanidad. Me ha decepcionado el silencio de muchos de los obispos españoles ante la carta de los sacerdotes y diáconos catalanes. Este silencio contrasta con el compromiso manifestado por algunos eclesiásticos catalanes que han sabido estar al lado de quienes hoy están en prisión y sus palabras pastorales han sido adecuadas para acompañar a quienes viven el momento político con desasosiego y desconcierto. Estos, a diferencia de vosotros, han sabido orientar las actitudes de los cristianos en estos momentos de incertidumbre. Confieso que esperaba que el episcopado español hubiera hecho lo mismo para contribuir a crear un espacio de dialogo orientado al acuerdo político, único espacio posible donde situar la salida de este conflicto.

Me da la impresión, y reconozco que ello me entristece enormemente, que buena parte del episcopado español ha adoptado una actitud de parte en lugar de tender puentes para recomponer el diálogo. Nuevamente, se repiten errores históricos que tan negativamente han perjudicado la imagen de la iglesia española en un pasado no tan lejano. El conflicto político que vive una importante parte del pueblo catalán con el Estado español merece una mejor atención por parte del episcopado español. El silencio entristece el alma porque ante la injusticia los cristianos debemos ejercer la denuncia profética. Actualmente, algunos dirigentes políticos y sociales están en prisión preventiva acusados de unos delitos que no cometieron. Paradójicamente, son acusados de unos delitos, sedición y rebelión, que a los cristianos nos resuenan próximos porque son los mismos que sirvieron para lleva a

Jesús a la cruz. Sinceramente, como cristiano, como miembro del cuerpo eclesial, me indigno ante este silencio espeso tras el cual se esconde buena parte del episcopado español. Ante una acusación injusta, el silencio no es la actitud esperada para quienes se presentan como cristianos.

Siempre hemos de volver a la oración para descubrir como la causa de Jesús nos ilumina nuestro camino en el mundo de la acción política. No podemos eludir la responsabilidad de situarnos como cristianos al lado de quienes están padeciendo una injusta acusación alentada y jaleada por afirmaciones fundamentadas en el odio y la venganza. Los cristianos hemos de procurar ser personas pacificadoras desde el convencimiento que debemos situarnos al lado de quienes sufren y padecen cualquier tipo de justicia. Por todo ello, queridos hermanos pastores del episcopado español, os ruego que asumáis con vigor las palabras de la carta de los sacerdotes y diáconos catalanes cuando afirman que es *“más a lo que nos une que lo que nos separa, y no antepoñemos nunca ideologías ni leyes humanas al respeto recíproco y en la verdadera justicia. No hacemos nada por rivalidad ni por arrogancia y no miramos cada uno por nosotros, sino procuramos todo por los otros (cf. Flp 2,3-4), pidiendo juntos en la oración que el amor de Cristo y el amor recíproco en Cristo nos haga a todos promotores y testimonios de auténtica fraternidad cristiana entre todos”*.

Desde este sentimiento de fraternidad plena, pido a los obispos españoles una orientación pastoral que, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y respetuosa con los derechos de Catalunya, permita empezar el diálogo político sobre cuál debe ser la relación entre Catalunya y el Estado español. Ante la proximidad del inicio del juicio penal contra varios líderes políticos y sociales catalanes, acusados de unos delitos que muchas voces expertas niegan su naturaleza, os pido que como obispos, no actuéis por prejuicios y seáis sensibles a la búsqueda de la verdad y la justicia las cuales, como en todo proceso de discernimiento se ilumina con el recuerdo de la pasión y resurrección de Jesús.